

Neopaganismo nuestro de cada día

Luis Alberto Henríquez Lorenzo

Profesor de Lengua y Literatura

Confieso que cada vez que alguien aduce, como argumento justificador y legitimador de alguna que otra actividad naturalista, naturista, ecologista, pacifista, nudista, comunitarista, senderista, medioesotérica, ecopacifista o vegetariana, nuestra común condición de seres *naturales* —¿por qué no hacer tal cosa o tal otra si son cosas naturales?, se dice, se oye—, me quedo un tanto frío, de veras, a pesar de que el grueso de tales invitaciones —que me son hechas o de las que tengo noticia— suele tener lugar estivalmente.

Porque ¿cómo es esto?, ¿yo simplemente natural, no más ni menos, como son naturales un perro, un gato, una vaca, un pájaro colibrí, una pantera, una flor, un río...? Me rebelo enérgicamente contra tamaña *salvajada*, no tan infrecuente como se acostumbra a creer. Y es que yo no soy únicamente *natural*, sólo faltaba esto, pues me sé y siento llamado por las aguas transformadoras e «incorporadoras» del bautismo a participar de la *vida sobrenatural* del Dios Trinitario. Por la gracia del bautismo no sólo somos admitidos en la comunidad de los creyentes en Jesucristo llamada Iglesia, sino que por esta misma razón *renacemos* a la esperanza de una vida *eterna, escatológica, sobrenatural*.

Pero claro, ¿cuántos creen hoy en día en el Dios Trinitario que nos revela Jesús?, ¿qué sucede si lo que pasa es que ya casi nadie cree en un Dios que es Comunión de Tres

Personas y que nos llama a una vida santa, más allá de la *naturalidad* de nuestra común condición humana y mortal? Pues sí, no hay más que echar un vistazo a nuestro alrededor y ver cómo proliferan por doquier los gimnasios con que dar *culto al cuerpo* a medida que van quedándose vacías las iglesias... No es mera coincidencia tal circunstancia. La paulatina desaparición, generalizada, de todo rastro de Dios en nuestras sociedades contemporáneas ha provocado una cierta —en realidad, desmesurada— proliferación de *pararreligiosidades* de corte naturalista, naturista, ecologista, pacifista, nudista, comunitarista, senderista, medioesotérico, ecopacifista o vegetariano. Son formas *metamorfosadas* de un cierto y *sincrético* sentimiento religioso.

Muerto Dios renace la madre Natura, que pasa a hacerle la competencia a Él a base de exigir su pertinente culto hecho de consumos religiosos macrobióticos, de vegetales en cantidad y de toda clase de prácticas naturales y salutíferas, incluida entre ellas una de las más emblemáticas que no es otra que el desnudar nuestros cuerpos al sol —cara al sol con la camisa nueva de nuestra piel bronceada—, a fin de estar más naturales así —porque sólo somos, y a Dios gracias por ello, naturales— y a fin de saludar, de paso, a ese gran padre y esposo a la vez de mamá Natura que es papá Sol. Mamá Natura y papá Sol, los nuevos dioses de la Postmoderna Ciudad Fi-

niseular. Helios y Gea: la vuelta al *caprichoso* Olimpo.

Así que somos naturales, sí, nunca fuimos sobrenaturales ni estamos llamados a ello ni lo querríamos ser; no nos *mola* nada. Nos espera la gran Energía Cósmica Impersonal o Transpersonal, a la carta, según usted guste; un poquito de aquí, un poquito de allá, musculitos ahora, crema bronceadora después, adelgace usted aún más... Y sea además y por si fuera poco con estar sano, una persona religiosa; puede elegir usted mismo el menú religioso que más le guste, o combinar varios platos si así lo prefiere, mezclar salsas, mojitos, añada los postres que más le gustan...

El jesuita francés Henry de Lubac, uno de los grandes de la teología católica de este siglo, ya nos advertía en sus estudios dedicados a la obra del *heterodoxo* monje cisterciense italiano Joaquín de Fiore, que la radicalización y descontextualización de las doctrinas defendidas por éste último habrían de llevarnos al paradero de la *new age*. Y ésta —confuso compendio, que quiere ser síntesis, de ideas religiosas de diversa procedencia— discurre más o menos así: Como sobran los dogmas, los sistemas cerrados y las instituciones —especialmente esa institución por antonomasia llamada Iglesia—, ha llegado nuestro momento, el del Espíritu. *New age*: es la era del Espíritu Cósmico Tântrico Energético Transpersonal. *New age*: la era de Acuario, la ópera rock *Hair*, la liberación definitiva...